Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6846 Domingo 8 de julio de 2007
Temporada n° 54 **Cine GAUMONT**

EL CUSTODIO (*Ídem.,* Argentina / Francia / Alemania / Uruguay-2006). *Dirección*: RODRIGO MORENO. *Guión*: Rodrigo Moreno. *Fotografía*: Bárbara Álvarez. *Música*: Federico Jusid. *Montaje*: Nicolas Goldbart. *Asistente de Dirección*: Juan Pablo Laplace, Maria Alejandra Uz. *Sonido*: Catriel Vildosola. *Dirección de arte:* Gonzalo Delgado. *Decorados:* Carlos Lander. *Vestuario*: Adelaida Rodríguez. *Reparto*: Julio Chávez (Rubén, el custodio), Osmar Núñez (Artemio, el ministro de Planificación), Marcelo D'Andrea (Andrea, colaboradora), Elvira Onetto (Delia, esposa ministro), Cristina Villamor (Beatriz, hermana de Rubén), Luciana Lifschitz (Sobrina de Rubén), Osvaldo Djeredjian (Alfredo Barletta), Julieta Vallina (Ángela, amante del ministro), Guadalupe Docampo (Guadalupe, hija del ministro), Vanessa Weinberg (Rocío, prostituta de Rubén), Marcelo Xicarte (Traficante de armas), Francisco Fernández de Rosa (cuñado de Rubén), Michel Azogue (Francés), Sophie Keisser (Francesa), Carlos Cavanna, Betty Romeo, Raúl Reinoso, Adelaida Rodríguez, Ignacio Huang , Lu Yi Qiu, Shi You Kiu, Qui Tang, Germán de Silva, Black Méndez, Adrián Andrade (Salinas), Jonás Elfenbaum (Carlos). *Productores*: Natacha Cervi, Hernán Musaluppi, Luis A. Sartor. *Productor ejecutivo:* Joanette Mallo. *Productoras*: Ctrl Z Films, Rizoma Films, Zarlek Producciones. *Duración original:* 95'.

Este film se exhibe por gentileza de Primer Plano Film Group.

El film

Tras ganar el premio Alfred Bauer a la película más innovadora de la competencia del reciente Festival de Berlín, **El custodio** llega a la cartelera comercial para ratificar la diversidad, el rigor, la audacia y la predilección por el riesgo estético y temático de una parte importante del denominado nuevo cine argentino. Con este ascético, inquietante e impecable retrato de un guardaespaldas gris y mediocre, Rodrigo Moreno (33 años) construye un primer largometraje en solitario (antes fue codirector de **Mala época** y **El descanso**) que seguramente dividirá aguas entre quienes ingresen subyugados a este micromundo personal y aquellos otros que se sientan algo frustrados o incluso irritados por su parsimonia y su falta de apego a las narraciones clásicas y a las estructuras dramáticas tradicionales.

Rubén (Julio Chávez) es un custodio al que todos consideran casi como un mal necesario, un personaje insignificante, que pasa inadvertido a la sombra del ministro de Planeamiento (Osmar Núñez), al que debe acompañar siempre (incluso al baño). Este antihéroe solitario y de oscura existencia pasa largas horas en los fríos pasillos de los despachos gubernamentales esperando que sus rutinarios servicios vuelvan a ser requeridos. En los pocos momentos libres debe ocuparse de una hermana demasiado inestable (Cristina Villamor) y de su joven sobrina (Luciana Lifschitz).

Moreno construye un interesante ensayo sobre el punto de vista, sobre aquello que la cámara muestra y también sobre lo que oculta, sobre lo que el protagonista ve o escucha. El uso del fuera de campo, el trabajo con el foco (y el fuera de foco) para enfatizar determinado persona o situación por sobre otra, el minucioso trabajo de iluminación a cargo de la talentosa fotógrafa Bárbara Alvarez o el muy cuidado diseño de sonido a cargo de Catriel Vildosola son herramientas que el director aprovecha en toda su dimensión para construir este universo rutinario y exasperante en el que está inmerso el lacónico protagonista.

Chávez consigue otra gran actuación en cine, aunque en un registro muy diferente del de **Un muro de silencio** o **Un oso rojo** (hay algunos puntos de contacto, en cambio, con **Extraño**): un trabajo muy contenido, casi sin diálogos y con una gestualidad mínima le alcanzan para transmitir las miserias, las contradicciones, la

intimidad de un hombre duro, hosco, huraño y reprimido cuyas reacciones estallan de la manera más imprevista y con los resultados más inesperados.

Con un tono que remite por momentos al cine de Robert Bresson, de Tsai Ming-liang y del Takeshi Kitano de **Sonatine**, Moreno rodó con absoluta convicción y coherencia un relato basado en el poder de las pequeñas observaciones, de los mínimos indicios y también de los silencios, en el que la crítica mirada política (y sobre el vacío de la política) aflora siempre en el trasfondo, como el custodio del título.

Hay un par de escenas algo incómodas y discutibles que quiebran con cierta brusquedad el tono reposado y austero del relato (una caótico almuerzo familiar en un restaurante chino, un patético encuentro sexual con una prostituta), y es probable que el desenlace del film no esté a la misma altura del resto del relato, pero de todas formas se percibe siempre en Moreno un director que respira cine, que ama el cine, que juega y se arriesga decididamente con él.

Con contadas pero muy logradas pinceladas de humor, con una gran precisión y pudor para narrar las pequeñas humillaciones cotidianas o el inevitable lugar voyeurístico de su criatura, Moreno concreta una disección casi clínica de un personaje que se escuda, se esconde y se engaña detrás de su profesionalismo y de su máscara inmutable. Una historia triste, solitaria y final. Una pequeña gran película para aquellos que buscan en el cine nuevas formas de expresión.

(Diego Battle, extraído de www.lanacion.com.ar)

El trabajo de Rubén es vigilar día y noche a un ministro y, en ocasiones, también a los miembros de su familia. Como los soldados de la estadounidense **Jarhead**, de Sam Mendes, Rubén ha sido entrenado para actuar, para reaccionar ante un ataque... y para creer que todo este trabajo es muy significativo. Pero, en apariencia, la vida del hombre que debe proteger no corre demasiado peligro. Su trabajo consiste más bien en una permanente espera, acompañada de un conjunto regular de gestos mecánicos. En un pasillo del Ministerio, una puerta se abre para que alguien le informe "el ministro se va a quedar aquí por unas horas". El permanece detrás de puertas cerradas, mientras la vida transcurre para los demás. Lo que alcanzamos a ver de su vida personal es conflictivo. Apenas una hermana internada en un psiquiátrico y una sobrina también desequilibrada. Rubén alterna entre la preocupación –como una forma primaria de cariño– y la lástima por estas mujeres.

El custodio es una película austera, despojada de todo adorno, de todo rasgo no indispensable. La cámara nerviosa de Rodrigo Moreno nos convierte en testigos del día a día del impasible Rubén: a través de su punto de vista somos también observadores. En las escenas en las que Rubén no se encuentra trabajando, Moreno transfiere el punto de vista al espectador, con la obscenidad que implica presenciar un vergonzoso momento privado. Existe un juego entre lo que el protagonista ve, lo que nos es permitido observar, y lo que pertenece al espacio off. En esta economía, y en el predominio de la interioridad que se convierte en acto en un momento de quiebre, como también en la exaltación de la naturaleza, pueden rastrearse ciertas influencias del cine oriental, en particular el de Takeshi Kitano.

La composición que Julio Chávez hace del protagonista es excepcional. Imposible no pensar en su caracterización de **Un oso rojo**, la película de Adrián Caetano en la que –como aquí– la expresión del personaje principal no pasaba por lo verbal, sino por el control (y la explosión) de sus impulsos físicos. Con un ritmo deliberadamente pausado (que puede impacientar a algún desprevenido), **El custodio** no pretende construir suspenso a través de una estructura narrativa convencional; el film funciona por la acumulación de escenas que marcan la insatisfacción creciente del personaje y la continua degradación de su persona (su gradual transformacion en nada, en nadie) por medio de operaciones mínimas: Rubén es ignorado la mayor parte del tiempo y, cuando no, es casi un chiste para las visitas. Alguien cuya mirada no cuenta porque, de todos modos, si relatara aquello que ve, su palabra no tendría ningún valor.

(María Molteno, extraído de www.cineismo.com)

(...) El punto de vista de **El custodio** es siempre uno y sólo uno, el de su protagonista, que ve pasar la vida desde los márgenes: desde el parabrisas del auto estacionado a la espera de una orden que lo ponga en movimiento o desde el pasillo aséptico de un ministerio, donde apenas alcanza a escuchar fragmentos de un discurso ininteligible, vacío, coronado de risas burlonas o frívolas. A diferencia del ministro –un hombre se supone culto, que habla idiomas y pertenece a una burguesía ilustrada–, Rubén, el custodio, integra la clase prestadora de servicios. A la manera de una mucama (como la que se cruza en la casa de la familia del ministro o la que hace brillar los pisos de una sala de conferencias), el custodio está expuesto a una serie de

pequeñas humillaciones cotidianas y acostumbrado a ser una presencia permanente pero invisible, intangible, como si se tratara de una sombra.

La diferencia, sin embargo, es que el custodio está armado, lleva siempre una pistola: la limpia, la aceita, la cuida; es su herramienta de trabajo, como el anónimo traje de franela gris en el que se pierde cada mañana. La existencia del arma es el resorte dramático que va construyendo la morosa pero progresiva tensión narrativa del film. Un film, por otra parte, seco, magro, que trabaja antes por sustracción que por acumulación. Se diría que el método de Moreno es observacional: como su personaje, el director observa cada uno de los movimientos de su protagonista y de su entorno, registra sus movimientos sin interferir, no provoca la acción, sino que la sigue bien de cerca, sin perderla nunca de vista. Hay un par de momentos, sin embargo, en los que el film se permite salir del asfixiante ámbito de trabajo del custodio para ingresar en la intimidad de Rubén, no menos opresiva. La visita a su hermana enferma, una frustrada celebración en un restaurante chino, el encuentro con una prostituta, son en la película instancias fugaces pero ajenas a la rutina de Rubén, a la que le aportan quizás una dosis de sordidez que no parece estar en el tono general del film, inspirado más bien en el ascetismo de Takeshi Kitano y Jean-Pierre Melville. (...)

(Luciano Monteagudo, extraído de www.pagina12.com.ar)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**